

1 de mayo de 2024

El monstruo de la Capital Mundial se lanza a la guerra Sólo la revolución internacional por el comunismo puede derrocarlo

Los bloques imperialistas se rearmen en preparación para la guerra mundial

La clase obrera internacional responde empuñando su poderosa arma, ¡la lucha de clases!

Las guerras mortales que se libran en este Primero de Mayo de 2024 demuestran la grave crisis del equilibrio imperialista mundial, tal como surgió de la desintegración de la URSS, un Estado falsamente socialista a partir de la contrarrevolución estalinista.

La hegemonía de los Estados Unidos en todo el mundo, presentada durante toda la posguerra como inquebrantable, para la defensa en Occidente, de los beneficios de la burguesía y como garantía de un progreso continuo y de la paz, se ha derrumbado bajo el peso de la crisis económica provocada por las contradicciones históricas del régimen del Capital.

Los sistemas productivos de los países capitalistas maduros de América del Norte, Europa y Asia pierden en la competencia con industrialismos más jóvenes y vitales, y cada vez con mayor dificultad logran convertirse en guardianes del mundo, con sus presiones financieras y militares. Otras monstruosas potencias burguesas se están imponiendo: China y la India. Las tensiones de un enfrentamiento se concentran en el Océano Pacífico para el que ya hay armas y armadas desplegadas listas para la batalla.

Sólo la guerra puede resolver ahora estos conflictos insolubles entre intereses nacionales mezquinos y reaccionarios, cada vez más exacerbados por la persistente crisis de sobreproducción que asfixia la reproducción del capital.

En el capitalismo tardío, la guerra adquiere sus características más destructivas y aterradoras. Los civiles, en su mayoría proletarios, se convierten en los primeros objetivos de la acción

militar y ciudades enteras quedan reducidas a ruinas.

El capital se enriquecerá con la reconstrucción. Por eso es necesario matar y destruir, para luego obligar a reconstruir a un proletariado diezmado y derrotado.

Las guerras locales ya tienden a prolongarse y extenderse: en Europa, en Medio Oriente, en África. Terribles masacres están afectando hoy a las poblaciones ucraniana y palestina. Pero tan pronto como se vuelvan los incontenibles vientos de guerra, serán los proletarios de Rusia e Israel quienes serán martirizados. Y en todo el mundo. Las de Ucrania y Gaza no son guerras en un contexto local y con motivaciones locales, sino una anticipación, un comienzo, un ensayo general del choque universal entre imperialismos.

Cientos de miles de personas desfavorecidas en todo el mundo se ven obligadas a abandonar a sus familias y países para escapar de las guerras y la pobreza que los afligen cada vez más y encontrar cualquier trabajo que les permita sobrevivir.

La creciente crisis económica de sobreproducción obliga a los empleadores, en todo el mundo, a endurecer las condiciones laborales, a ahorrar en todo para producir a precios cada vez más bajos para vencer a la competencia. Cada expediente es estudiado e impuesto.

Nacionalidad, religión, sexo, opiniones políticas, toda diferencia es exasperada para romper la unidad de los explotados, para separar y dividir sus condiciones de vida y de trabajo, para enviarlos finalmente hacia el horno de guerra de sus amos.

Los trabajadores asalariados en todas partes pagan el precio de esta situación. La disminución de la seguridad en el trabajo provoca cada día muertes y heridos. Los salarios se reducen y la explotación aumenta.

El proletariado está dominado desde hace casi un siglo por la contrarrevolución, por sindicatos a menudo vinculados y leales a las clases dominantes, por partidos que se autodenominan socialistas y

comunistas pero que desde hace tiempo han renunciado a cualquier conexión con el programa del comunismo revolucionario, basándose en la ideología burguesa, clasista, nacionalista, democrática o fascista.

La explotación ilimitada de los recursos naturales, la apropiación de cada rincón de la tierra por el Capital para hacerlo rentable está corrompiendo a todo el planeta. El moribundo régimen de las ganancias está dispuesto a arrastrar a toda la humanidad al abismo.

La clase obrera se verá obligada a defenderse, a oponer su fuerza a la de las clases propietarias. Para lograrlo, es necesaria su organización en sindicatos amplios y combativos, que lo enmarquen y lo movilicen contra la enorme y creciente opresión de los patronos.

En este choque de clases, los trabajadores de todo el mundo se reconocerán como hermanos, unidos por sus condiciones y sus batallas diarias.

Pero detener la guerra y mantener el poder de la burguesía en la sociedad es imposible. El capitalismo no puede ser pacífico, nunca podrá prescindir de sus guerras.

Sólo la clase obrera podrá detener la guerra, pero derrocando a la burguesía del poder. Sólo redescubriendo la dirección de su Partido revolucionario podrá el proletariado mundial decidir su destino, romper sus cadenas, iluminado por la experiencia histórica del comunismo internacional.

Una vez derrocados los regímenes existentes, la clase trabajadora procederá a establecer su dictadura en los principales Estados, allanando el camino para la abolición del mercado y del trabajo asalariado, para una sociedad sin Estado y sin clases, para el comunismo.

**¡Abajo la guerra! ¡Abajo
el régimen del
Capital!
Viva el Comunismo!**

**Partido Comunista Internacional
international-communist-party.org**